

# Reseña de libros

REVISTA DE FILOSOFÍA, ÉTICA Y DERECHO DEL DEPORTE  
[www.upf.edu/revistafairplay](http://www.upf.edu/revistafairplay)

Cesar R. Torres. (2011). *Gol de medía cancha: Conversaciones para disfrutar del deporte plenamente*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Si se me pidiera resumir en una sola frase *Gol de medía cancha* diría que se trata de un itinerario de descubrimiento del valor intrínseco del deporte en tanto que experiencia global del ser humano.

De dimensiones pequeñas, pero de enorme relieve en el modo como aborda cuestiones céntraless de la reflexión sobre la realidad social que es el deporte, este libro pretende (como inmediatamente expresa en su subtítulo *Conversaciones para disfrutar el deporte plenamente*) proporcionar al lector la experiencia filosófica de cuestionamiento y pensamiento acerca de la deporte a través de un diálogo abierto y simple con el lector, haciendo que lo que aparenta ser un conocimiento filosóficamente inaccesible al lector común, no sólo sea inteligible para el sentido común, sino también una visión profunda de nosotros mismos, en tanto que «disfrutadores» de la realidad deportiva.

Una particularidad de esta obra, común a la generalidad de publicaciones en este campo de estudios, es que el autor, César R. Torres, docente e investigador en The College at Brockport, State University of New York, y anterior presidente de la Asociación Internacional de Filosofía del Deporte, adopta un estilo dialogante y honesto, a través del cual expresa con una argumentación rigurosamente fundamentada, un modo muy propio de mirar el deporte, no dejando nunca, pero, de cuestionar y discurrir sobre sus múltiples posibilidades y perspectivas. En este sentido robustece también sus reflexiones con el recurso a los pensadores del deporte, filósofos, escritores, periodistas, o hasta deportistas (Bernard Suits, Henry David Thoreau, Michael Polanyi, Juan Sasturain, MacIntyre, Julio Boccalatte, Horacio Ameli, Dante Panzeri, Eduardo Galeano, Di Stefano) confrontando permanentemente sus diferentes puntos de vista. La utilización de estas diversas fuentes y perspectivas de la realidad deportiva, así como el enfrentamiento que estimula entre ellas, aporta al libro una innovadora e inagotable riqueza holística, lo que constituye una

peculiaridad diferenciadora de esta publicación frente a la generalidad de publicaciones en el área, que frecuentemente restringen sus fuentes, teóricas, o prácticas, con miras a una más fácil clarificación de la tónica del trabajo: científico-teórica o praxiológica.

Contemplar el deporte en búsqueda de las formas de su pleno disfrute constituye un desafío ambicioso, pero, recurriendo a la analogía del gol de medio-campo, utilizada en el título, un gol raro, de extrema exigencia técnica y audacia y cuya concretización requiere confianza y creencia en las capacidades propias, César Torres emprende este libro con un espíritu marcadamente cuestionador, teniendo como objetivo estimular la reflexión sobre el deporte y, así, promover el placer de su práctica: “Lo que guía este libro es el deseo de vivir mejor el deporte.” (16).

El libro, de ciento nueve páginas, está compuesto por once apartados: prólogo, introducción, seis capítulos, bibliografía, epílogo y una nota final sobre el autor.

Facundo Sava y Ariel Scher señalan en el Prólogo sobre como este libro constituye una declaración de amor por el deporte, y como tal enamoramiento es el motor de la necesidad de bucear en la busca de un mejor conocimiento del deporte y de nosotros mismos, en su reflexión, en su comprensión, porque “La gente es gente porque juega.” (13). Extrapolando la actitud tradicionalmente positivista que separa sujeto-objeto, este investigador de larga experiencia emprende así una visión profundamente antropológica del deporte y deportiva del hombre, en tanto unidad esencial indivisible.

En la introducción el autor contextualiza los principales problemas a contemplar en el libro, deteniéndose particularmente en la complejidad del deporte como práctica social, en la necesidad de su abordaje filosófico, en la multiplicidad y, a veces, polaridad, de experiencias que nos provoca, advirtiéndonos del carácter eminentemente abierto e inagotado de los contenidos abordados. Es por eso, en este capítulo, que César Torres inicia de modo evidente su diálogo en tono familiar con los lectores, todos aquellos que se cuestionan acerca del lugar que debe ocupar el deporte en una vida satisfactoria, lo que significa vivir el deporte de modo satisfactorio, o que tipo de satisfacción emerge de una vida deportiva (17). En esta medida, el autor revela pretender con *Gol de media cancha* no sólo sistematizar un itinerario personal de búsqueda de una relación plena con el deporte, sino también servir de estímulo o punto de partida para que sus lectores también lo hagan.

Al tratarse de un libro que pretende discurrir acerca de las posibilidades del disfrute pleno del deporte tiene, necesariamente, que detenerse en la propia noción de deporte. Es por eso que el autor dedica el primer capítulo a «el deporte». Ante la variedad y diversidad de actividades que se

nos pueden ocurrir cuando pensamos en el deporte, se hace pertinente comprender lo que las aproxima y lo que las distingue, y así establecer una delimitación de las fronteras del universo desportivo. En el panorama bibliográfico actual sobre la definición del deporte, la dificultad o hasta la imposibilidad de una definición completa, suficientemente inclusiva y exclusiva, parece ser uno de los pocos puntos de consenso. Pero tal hecho no constituye una barrera suficientemente robusta que detenga al autor, lo que resulta en una enorme contribución literaria a este campo de estudio.

Torres desarrolla el tema a partir de la noción de juego, clarificando que cada deporte impone un objetivo/problema específico cuya concretización está limitada y dificultada artificialmente lo cual requiere el desempeño de habilidades físicas concretas. En esta fase del libro el autor contempla las actividades deportivas de modo predominantemente analítico, circunscribiendo la especificidad de cada deporte a las habilidades físicas concretas que exige. Si, por un lado, tal abordaje contribuye a una mejor comprensión y delimitación de las fronteras de cada modalidad o actividad deportiva, por otro lado, y teniendo en cuenta la circularidad cuerpo/mente requerida por el deporte – postulada por el propio autor en capítulos posteriores - la introducción de la referencia a la interdependencia e indivisibilidad de las competencias físicas, mentales e intuitivas desde el primer capítulo, sería, para la autora de esta reseña, más favorable a la comprensión del deporte como realidad global y compleja por parte del lector.

Pero no son sólo las habilidades del *performer* lo que caracteriza cada deporte. También las reglas asumen una dimensión fundamental y caracterizadora. Según el autor, parte importante del atractivo del deporte se asienta precisamente en el equilibrio entre la dificultad y tangibilidad de sus objetivos, dado que una excesiva facilidad o una exagerada dificultad pueden conducir rápidamente al observador o practicante al tedio.

Se definen dos tipos de reglas: constitutivas (caracterizadoras de las dificultades artificiales específicas de cada deporte) y regulativas (cuya función es retomar la conducción originaria del juego, compensando los desequilibrios que el no cumplimiento de las reglas constitutivas pueda haber causado) siendo las segundas, por eso, subsidiarias de las primeras. Para el autor, cada deporte posee bienes internos que caracterizan sus estándares de excelencia. El respeto por las reglas, sobre todo las constitutivas, enfatiza y honra de modo relevante tales bienes (22).

Esta perspectiva marcadamente «internalista» se opone a modelos paradigmáticos del deporte actual (práctico o teórico, metodológico o científico) en los cuales el resultado detenta total supremacía, independientemente de la calidad de los procesos que lo producen. Esto es lo que Torres caracteriza como «modelo de suma cero». Para que los bienes internos del deporte sean

salvaguardados y promovidos, la competencia (título del segundo capítulo), se evidencia cuanto más «mutualista» sea la realización en el sentido de asociar los competidores para que, a través de aquélla, promuevan y busquen mutuamente desempeños de excelencia que les permitan dar respuesta a las dificultades impuestas por el deporte y evidenciar su superioridad: “En la visión mutualista de la competición deportiva, los competidores se asocian – es más, se necesitan – para estimular lo mejor de ellos.” (34).

Al titular el tercer capítulo «*Los buenos competidores*», César Torres señala que su búsqueda del disfrute pleno del deporte no se relaciona sólo con cuestiones de cariz estético, que lo hagan más atractivo o susceptible de apreciación, sino a una mirada ética a la experiencia deportiva. De este modo, el autor cuestiona incansablemente los significados de bien en el deporte, así como aquello que puede ser un buen competidor, en tanto que aspectos representativos de una experiencia satisfactoria, enriquecedora y auténtica del deporte.

En consonancia con la lógica mutualista, existen, según Torres, tres principios básicos a los cuales el buen competidor no puede estar ajeno. Así, el buen competidor acepta, respeta y adopta las reglas características del deporte que practica, comprendiendo su importancia en el mantenimiento de la justicia deportiva y de la calidad de las performances. Además de eso, el buen competidor lleva la performance al más alto nivel de sus posibilidades promoviendo honestamente la excelencia deportiva, la búsqueda de superación de las limitaciones propias y ajenas en búsqueda de niveles de rendimiento superiores. Por último, el buen deportista se abstiene intencionalmente de causar daño a los demás, respetando el principio de no maleficencia (50).

Esto no significa que no haya más principios que enriquecen la participación deportiva y contribuyen a su excelencia. Torres no se conforma con poco, sobre todo con miras a su búsqueda de la satisfacción plena del deporte. Por eso se detiene en un conjunto particular de acciones que parecen dar respuesta, de modo extraordinario, a la aspiración de justicia y excelencia del buen competidor. Para el autor, estas acciones “ayudan a llevar a cabo fehacientemente el propósito central del deporte competitivo y a establecer una cultura en la que la excelencia deportiva y la integridad de los competidores está por encima del resultado” (53,54). Pero, además de estas acciones que, siendo valoradas, no son obligatorias, los anteriores principios citados son considerados como básicos e indispensables para cualquiera buen competidor.

La tendencia marcadamente “internalista” del deporte adoptada por César Torres, y la importancia que atribuye al respeto y promoción de sus bienes internos, lo conduce a dedicar íntegramente el cuarto capítulo a reflexionar sobre “*La trampa*”. Para el autor, en la trampa están involucradas

habilidades extra lúdicas que se encuentran fuera del dominio de las reglas y de los bienes internos del deporte, constituyendo una forma inaceptable de engaño en la realidad deportiva; problemática por violar el principio de imparcialidad e igualdad de condiciones indispensables en la competencia deportiva, y por negar gratuitamente los bienes internos y los estándares de excelencia que definen cada deporte(60).

Un aspecto central, y desde el punto de vista de la autora de esta reseña, innovador es que, de acuerdo con Torres, evitar la trampa no es suficiente para respetar y promover los bienes internos del deporte. El conocimiento que se tiene de él representa un aspecto central del respeto por su naturaleza. El quinto capítulo está dedicado, de este modo, a la temática de “El saber deportivo”. Naturalmente que los diferentes enfoques que se pueden hacer del deporte evidencian los diferentes saberes que se puede tener de él. Así, el punto de vista de un jugador es diferente del de un espectador, de un académico, de un entrenador o un periodista deportivo. El autor hace referencia a tales puntos de vista a través de un enfoque de complementariedad entre ellos, contribuyendo todos al conocimiento del deporte.

Para Torres la puerta de entrada al desenvolvimiento del conocimiento y la experiencia de la realidad deportiva es que el saber requiere establecer íntimas, mutuas, y válidas correspondencias entre el portador del conocimiento y el objeto conocido (72). Así, son identificados en el deporte dos tipos de conocimiento, el saber teórico o “*knowing that*” y el saber práctico o “*knowing how*”, correspondiendo al segundo un conocimiento pre-discursivo, corporal, encarnado, enraizado en el cuerpo, específico del jugador o practicante. Este tipo de conocimiento se adquiere como experiencia, como práctica, reafirmando las habilidades propias de cada deporte, hasta el punto de que se puede volver inconsciente y, muchas veces, difícil de explicar teóricamente (77). El aprendizaje del “*knowing how*” es el que desarrolla en los jugadores la capacidad de responder creativa e intuitivamente a las limitaciones imprevisibles de cada deporte.

El elemento de imprevisibilidad depende estrechamente de la naturaleza del deporte en cuestión, pudiendo ser más abierto o cerrado en función de la modalidad a la que nos referimos. Siendo el fútbol una modalidad deportiva a escala mundial, y en concreto el deporte rey en Argentina (lugar de edición de este libro) y en América Latina en general, tiene sentido que la mayor parte de los ejemplos ilustrativos de las ideas y reflexiones del autor remitan a esta modalidad, haciendo su comprensión más fácilmente accesible para el lector no especializado. Sin embargo, los principios esenciales expuestos y defendidos por el autor tienen gran aplicación a la diversidad de modalidades deportivas existentes, por lo que una referencia más amplia a través de ejemplos de las

distintas variedades deportivas robustecería y enriquecería aún más, de acuerdo con la autora de esta revisión, la aplicación universal de estas reflexiones al deporte en su conjunto.

La habilidad para driblar deviene, entonces, un ejemplo emblemático de la imprevisibilidad del deporte y la creatividad necesaria para darle respuesta ya que, según Torres, "materializa la sorpresa y la improvisación espontánea." (79). Asimismo, un cambio inesperado de ritmo por parte de un atleta en una prueba de remo o la composición original de una secuencia de gimnasia de alta dificultad tienen el mismo potencial ilustrativo.

De acuerdo con Torres, en el rendimiento deportivo existe una circularidad o unidad especial y peculiar entre la mente y el cuerpo, a través del cual el pensamiento y la acción son procesos activos y continuos, involucrados en la totalidad de la experiencia deportiva, y este es uno de los más preciados beneficios del universo del deporte, así como el libro lo es para el universo de conocimientos en el deporte (81).

Pero ¿cuál es la razón de la necesidad de la implicación con el deporte? ¿Porque queremos disfrutarlo plenamente? ¿Cuál es el valor del deporte y cómo reconocerlo? Estas son las preguntas centrales que se plantea César Torres, a la hora de ir cerrando *Gol de media cancha*, con una reflexión sobre "El valor del deporte", título de su sexto y último capítulo.

Tradicionalmente, se ha destacado el valor del deporte y la actividad física por el potencial de desarrollo y sus efectos beneficiosos sobre la salud, así como la promoción de valores morales y sociales que consideren adecuados. La investigación en el deporte, como sabemos, se mueve en su mayor en ámbitos biológicos, fisiológicos, higienistas o médicos. Este aspecto es, según el autor, un grave problema en el reconocimiento del valor del deporte: "El instrumentalismo del deporte y la actividad física, dominado por los paradigmas científicos, especialmente biologicistas, reduce dicha actividad a una serie de principios descriptivos" (86). Según el autor, urge superar esta visión instrumentalista para que pueda sobresalir el goce y el disfrute que la participación en el deporte y la actividad física desencadenan en la experiencia humana. Por lo tanto, más que un fármaco paliativo de enfermedades o dolencias del cuerpo o del espíritu, o una acción educativa o política, social, económica, cívica o patriótica, el deporte debe ser contemplado y experimentado por los bienes internos de los que dispone y la experiencia peculiar que permite su disfrute (84). Para ello es esencial desarrollar el gusto por el deporte, en lugar de centrarnos en las consecuencias que puede aportar a nuestro cuerpo, viéndolo como una más de nuestras actividades cotidianas, simplemente porque queremos y nos gusta, como ir al cine, leer, escuchar música o viajar.

César Torres resume y analiza cuatro factores clave para el desarrollo del gusto por el deporte, el único antídoto contra el abandono de la práctica, que son: encontrar las actividades deportivas por las que nos sentimos más atraídos y para las que disponemos de algún talento; desarrollar el conocimiento específico sobre estas actividades; estar predispuestos a aprenderlas, y disponer de buenos profesores o maestros que puedan enseñarnos, formal o informalmente, y con cariño la actividad elegida (87).

La realización del deporte nace del respeto, no se refiere por tanto tan sólo a cuestiones técnicas, sino en mayor medida a la experiencia estética que ofrece el disfrute de la actividad que simultáneamente incide en el disfrute de la vida; en el diálogo con nosotros y la naturaleza; el desarrollo la creatividad y la búsqueda de la libertad y por la experiencia unitaria y global que proporciona entre cuerpo y mente (90). Estos aspectos son los que, según Torres, nos aferran realmente al deporte, los que nos hacen apreciarlo e incluirlo en nuestras vidas, siendo todos los demás factores externos, meros efectos colaterales de los bienes internos del deporte. Es esencial por tanto cambiar el paradigma del discurso terapéutico en materia del deporte, reemplazarlo por el deleite y el encanto de sus inimaginables posibilidades de significado (95).

El libro se cierra con el epílogo de Ezequiel Fernández Moores, periodista deportivo, quien a través de un discurso amable y 'cara a cara' con el autor, resume el libro como una declaración de amor que da voz al disfrute del deporte en sí mismo y sus características internas.

Luísa Gagliardini Graça  
PhD Student  
Fundación para la Ciencia y Tecnología PhD Fellow  
Centre of Research, Education, Innovation and Intervention in  
Sport Faculty of Sport, University of Porto  
luisagagliardini@gmail.com